

Proyecto Sin Igual en Tardienta

Una jornada de convivencia en el centro de Valentía en Martillué ha supuesto la conclusión de la acción de sensibilización Sin Igual, que comenzó en el colegio de Tardienta en enero de 2020 y que se incluye dentro del proyecto europeo Se Canto. Su objetivo es fomentar la sensibilización hacia las personas en situación de discapacidad por parte de toda la comunidad educativa del centro escolar monegrino, perteneciente al CRA Violada-Monegros.

Más de 60 personas en representación del alumnado, profesorado y de las familias del colegio de Tardienta se trasladaron la pasada semana hasta Martillué para asistir a la jornada de convivencia, que sumó más de 80 participantes. Realizaron una visita a la granja guiada por usuarios del centro que previamente se han formado



para ello también gracias a Se Canto. Además, participaron en talleres como el de educación vial en el kartódromo, el de chapas y eimanes y otro de sensibilización.

«Aquí se trabajaron conceptos y valores para seguir desarrollando desde los hogares el valor de la inclusión», explicó la técnica de Valentía responsable del proyecto, Berta Carrera, quien recordó que Sin Igual se basa en la idea de que «para que un valor se establezca en un niño o niña se deberá pasar y ser compartido por los principales sistemas de desarrollo infantil: la familia y la escuela».

Más de cien niños y niñas de 3 a 6 años de Primaria han participado durante el curso en esta experiencia piloto que se espera poder extender a todos los colegios de la provincia de Huesca.

Por: **Julia Langa**

Del Británico a debatir en Europa

Carmen Moreno, alumna de 2º de Bachillerato Internacional del Colegio Británico, ha sido elegida para representar a España en las sesiones internacionales del Debate de Modelo Parlamento Europeo, que se celebrará el próximo mes de marzo en Bucarest, Rumanía.

Carmen es una de las diez representantes españolas y la única representante aragonesa que fue elegida entre casi un centenar de alumnos de todo el país en la fase nacional del Debate que se organizó de forma 'online' el curso pasado. Esta alumna ya fue elegida mejor oradora en el torneo de Debate Cicca celebrado en 2019 y finalista en el Torneo Universitario de Debate organizado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza.



«Me hace mucha ilusión poder participar en un torneo a ese nivel, donde podré conocer cómo trabajan el debate en otros países y que me permitirá seguir mejorando mi oratoria, algo que me va a servir en mi futuro profesional sea cual sea finalmente el cami-

no elegido, porque seguro que tiene que ver con hablar en público», señala la alumna, formada desde primaria con exposiciones orales en clase y con formación en debate en muchas de las áreas de secundaria.

Heroldo Escolar

'Coordenadas', de Alejandro Boloix

El Palacio de los Marqueses de Ayerbe, en la Alfranca, alberga hasta el 12 de diciembre la nueva exposición de Alejandro Boloix, que, además de crear arte, ejerce como profesor en el colegio Montessori de Zaragoza. Compuesta por 74 obras, reúne cuatro series relacionadas con el universo cartográfico, la vegetación, el agua y la atmósfera.

Boloix ha organizado salidas a este espacio con sus alumnos de 1º, 2º y 4º de ESO para mostrarles este proyecto y acercarles a la naturaleza mediante el arte y la cultura.

Con esta exposición, Alejandro Boloix, quiere transmitir la fragilidad y la fragilidad de la naturaleza evocando instantes concretos del medio natural. En sus obras, el artista trata de huir de lo evidente



Alejandro Boloix muestra su obra a sus alumnos del Montessori.

para abundar en aquello que surge algo más. Lo que explica que sean de carácter abstracto.

Sus composiciones se presentan en lienzos o grabados. A pesar de que estos últimos se caracterizan por la posibilidad de reproducir varias copias de una

misma obra, Alejandro los utiliza para hacer monótipos. El artista también imparte talleres de grabado a través de los que el visitante puede experimentar con la técnica del tórculo y crear su propio grabado.

Por: **Petru Mateo**

La democratización de la escuela



Hace tres semanas viajé a Salamanca para formar parte del tribunal de una tesis doctoral que me interesó mucho desde el principio, no solo por el tema, 'El movimiento Freinet en España e Italia (1970-1990)', sino por el apasionante período que se analizaba en la investigación. Si Tuñón de Lara acuñó la expresión «el tiempo de la gran ilusión» para referirse a la II República, desde el punto de vista educativo y cultural, los años setenta y ochenta del pasado siglo merecen el mismo calificativo. Basta recordar que en el año setenta se publicó la Ley General de Educación que sustituyó a la Ley de Moyano, vigente desde 1857. Si todos coincidimos en que es negativo para la educación que las leyes se sucedan sin apenas tiempo de desarrollarla y que, al cambiar los gobiernos, se derroguen cuando aún están seminuevas, tampoco es deseable que una ley dure 120 años, como si nada hubiera ocurrido en la sociedad durante ese tiempo. Comenzamos la década de los setenta estrenando una ley elaborada bajo las premisas de la dictadura. El dictador muere cinco años después, se aprueba la Constitución de 1978 y el sistema educativo envejece repentina y definitivamente. Había que inventarlo todo. La escuela y los maestros estaban llamados a colaborar en la construcción de otra sociedad.

Una sociedad convulsa

La tesis de Salamanca me hizo recordar lo complicado que era nuestro país. Volví a ver la película 'Siete días de enero', de Juan Antonio Bardem. Es difícil crear la tensión social que soportó España y, por lo tanto, la escuela. Los maestros se unían a asociaciones vecinales para reclamar parques, escuelas, centros de salud; hacían teatro con sus alumnos; organizaban semanas culturales y escuelas de padres; editaban revistas; introducían nuevos contenidos como la psicomotricidad y el país convulsionaaba todos los días: huelgas, secuestros, atentados terroristas, manifestaciones presididas por la violencia, incertidumbre... En medio de esas tensiones, la escuela se reinventaba. En los años ochenta cambió el ecosistema pedagógico. Comenzaron su andadura los centros de profesores, las unidades de programas, los sindicatos se reunieron con la Administración en las juntas de personal, se abrieron las puertas de los servicios de inspección... La formación del profesorado se institucionalizó y, por lo tanto, se burocratizó. Como consecuencia de estos cambios, casi todos los maestros de los años setenta se extinguieron. Yo conocí en los noventa a un superviviente: José Luis Jiménez, 'Joselo', de la escuela de la Escuela de Verano de Aragón, un maestro comprometido con mil causas justas. Cariñosamente, le he llamado durante los últimos treinta años 'joselosaurio'. Pero eso ya lo contaré otro día.

Por: **Victor Juan**
Director del Museo Pedagógico de Aragón